

Tema 4º

¿Por qué el Papa?



Conferencia Episcopal Española

Dpto. de Pastoral Juvenil

«Bienaventurado eres Simón, hijo de Jonás, porque no te ha revelado esto la carne ni la sangre, sino mi Padre que está en los cielos. Y yo a mi vez te digo que tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella. A ti te daré las llaves del Reino de los Cielos; y lo que ates en la tierra quedará atado en los cielos, y lo que desates en la tierra quedará desatado en los cielos».

Catequesis sobre el Papa para preparar la JMJ

1. Motivación: ¿por que esta catequesis?



Hemos sido convocados en Madrid por el Papa en Agosto de 2011, y las gracias que recibamos de este encuentro, dependerán de la preparación que hagamos. En la JMJ no se va a gritar y a aclamar a los músicos que nos gustan como hacemos en los conciertos o partidos de fútbol. A Madrid vamos, a algo más importante, a algo que puede cambiar definitivamente nuestras

vidas. El Papa ha convocado a todos los jóvenes católicos por alguna razón más profunda, y en este tema queremos profundizar en la persona que nos convoca, para que su mensaje nos afecte de verdad en la vida y la JMJ sea un momento importante para nosotros; ¡y no sólo por lo bien que nos lo vamos a pasar!

Es necesario, por lo tanto, que nos hagamos unas preguntas sobre quién es el Papa y qué misión tiene.

2. El Papa nos ilumina en el camino de nuestra vocación.

Muchas veces vemos al Papa como enemigo de nuestra libertad. Pensamos ... ya está aquí la Iglesia ... ya viene a fastidiarnos ... si no fuera por ella, yo podría y podría A veces camos en la tentación de pensar que el Papa y/o la Iglesia es enemigo de nuestra libertad o de nuestra felicidad.

Vamos a poner un ejemplo antes de responder desde la fe a la pregunta ¿quién es el Papa? Es un ejemplo tomado del mundo de la navegación. Las personas que navegan por el mar lo entenderán muy bien, y los que no tienen la experiencia de la navegación, sin duda les abrirá el apetito por este precioso arte. Toda persona que tenga sentido común nunca saldrá a navegar sin un compás en el barco. El compás, instrumento que todos los barcos tienen, es una brújula adaptada que marca el rumbo que el barco va siguiendo, siempre con relación al norte. ¿Te puedes imaginar lo que es estar en medio del mar, con niebla, y no tener ni idea de a dónde orientar tu barco? ¿Dónde está el puerto? ¿Dónde los acantilados?



Por esto, un barco sin compás, sin referencias, es como el hombre libre, pero sin referencias en su vida. El marinero siempre puede llevar su barco a donde quiera, pero este no es el problema. La cuestión es ¿a dónde tengo que ir? ¿no me estará arrastrando una corriente hacia algún lugar peligroso?

Los diez mandamientos indican al hombre a dónde tiene que ir de una manera general, y algunas veces sin mucho detalle. Pero esto no es suficiente en la vida. Cuando uno tiene la experiencia de la navegación, sabe que hay otro elemento que nunca debe faltar en un barco: la carta náutica. Es como un mapa del mar,



en el que aparecen todos los detalles que, los que antes han recorrido el camino, han marcado para la navegación. Indica por donde no debes entrar en un puerto, qué profundidad hay, que corrientes puede haber cuando sube y baja la marea, etc. ¡Sería, también, muy imprudente ponerse a navegar sin esta carta náutica, que te indica en detalle el rumbo que debes seguir! Y todavía seríamos más imprudentes si nos fiásemos de los consejos de alguien que no

tuviese experiencia en la navegación para hacer un viaje que ponga en peligro nuestra vida. Y seríamos locos si siguiésemos los consejos de los naufragos, que lo mas que pueden indicarnos es por donde ir al naufragio.

Ahora bien, el hombre está hecho para cosas grandes; tiene una vocación, y esa vocación es la vocación al Amor, al amor con mayúsculas. El rumbo es Cristo, y el mismo Cristo nos dejó una carta náutica para que podamos llegar a buen

puerto. Es más. En la navegación costera, siempre hay quien, por medio de la radio, nos da indicaciones para navegar. En otras palabras, con este ejemplo, hemos introducido todos los elementos necesarios para profundizar en la figura del Papa y en su misión.

3. ¿Por qué el Papa?

Uno no puede definirse como seguidor del Papa, si antes no se ha encontrado con Cristo. Este encuentro es primordial, y es también a donde apuntan las JMJ, y toda la actividad de la Iglesia: es Cristo es el centro de nuestra vida. Este encuentro tiene muchos nombres: justificación, bautismo en el espíritu, conversión, don de lágrimas, etc. El Papa tendrá sentido solo para quien se ha encontrado con el Señor, y con su amor redentor. Sólo se puede hablar desde este encuentro. Este encuentro se da en la experiencia de su misericordia, en la experiencia del perdón de los pecados. Este encuentro se da cuando el hombre tiene el corazón limpio, y entonces puede ver a Dios. A Dios en los demás, a Dios en su corazón, a Dios en los sacramentos, de modo especial en la presencia real en la eucaristía. Este es el punto de partida.

En los evangelios aparece claramente que Cristo ha querido fundar una Iglesia y dejar al Papa como cabeza visible de la misma. Vemos el proceso: Cristo, al principio de su predicación elige a los apóstoles entre sus discípulos y los instituye como “doce”. A uno de ellos, tras unas preguntas sobre lo que dicen los hombres de Cristo, tras haber respondido movido por la gracia, le hace la promesa del primado. Afirma que le dará las llaves del reino, y que lo que él ate en la tierra, quedará atado en el cielo. Es claramente la concesión de una potestad espiritual, en la que se incluye, entre otras cosas, la capacidad de perdonar los pecados de los hombres. Este hombre, Pedro, posteriormente, en el momento de la prueba de la Pasión, le negará. Antes de la negación, Cristo le había dicho: *yo he rogado por ti, que tu fe no falte; y tú, cuando te recuperes, confirma a tus hermanos* (Lc 22, 32).



Después de su resurrección, Cristo se apareció repetidamente a sus discípulos, y en una sus apariciones, tuvo el siguiente diálogo con Pedro (Jn 21,19ss):

Después de haber comido, dice Jesús a Simón Pedro: "Simón de Juan, ¿me amas más que éstos?" Le dice él: "Sí, Señor, tú sabes que te quiero." Le dice Jesús: "**Apacienta mis corderos.**"

Vuelve a decirle por segunda vez: "Simón de Juan, ¿me amas?" Le dice él: "Sí, Señor, tú sabes que te quiero." Le dice Jesús: "**Apacienta mis**

ovejas."

Le dice por tercera vez: "Simón de Juan, ¿me quieres?" Se entristeció Pedro de que le preguntase por tercera vez: "¿Me quieres?" y le dijo: "Señor, tú lo sabes todo; tú sabes que te quiero." Le dice Jesús: "**Apacienta mis ovejas.**"

La vida de este apóstol, Pedro, sigue narrada en el libro de los Hechos de los apóstoles. Sabemos que fue el primer obispo de Roma, y que murió crucificado en el circo vaticano en la persecución de Nerón que narra el historiador romano Tácito, y que fue enterrado en la necrópoli vaticana. Cuando vino la paz a la Iglesia en el año 313, el emperador Constantino edificó sobre su tumba la basílica vaticana sobre la cual se levantó la actual basílica de san Pedro.

Así pues, san Pedro el primer Obispo de Roma y el primer Papa. Desde entonces el Obispo de Roma es el Papa de la Iglesia, y su misión es la que Cristo encomendó a san Pedro en el Nuevo Testamento.

4. La misión del Papa.

El Papa es cabeza de la Iglesia universal, por el primado de Pedro. "Primado" quiere decir que es quien tiene a máxima autoridad entre los sucesores de los apóstoles, como siempre ha creído la Iglesia. Por este motivo es el de referencia para la unidad de la Iglesia. Quien no tenga este punto claro, caerá en el relativismo, y frecuentemente terminará haciéndose maestro de sí mismo. Porque, si se le niega la autoridad al sucesor de Pedro, ¿quién tiene derecho a obrar con autoridad en la Iglesia? ¿A pedir obediencia a los demás? ¿A sancionar con su autoridad los documentos de los Concilios?

a) El Papa como Roca: *"tú eres piedra y sobre esta roca edificaré mi Iglesia; y las puertas del infierno no podrán contra ella".*

La imagen de la roca es la de la solidez. En la tradición del Antiguo Testamento era el lugar donde se construían las ciudades para que estuviesen seguras. El lenguaje simbólico de Cristo es claro: él edificará su Iglesia sobre el Papa. La consecuencia para la vida de nuestras comunidades es importante: la fidelidad a las



enseñanzas del Papa dinamiza a la Iglesia.

La experiencia también da que quien se aparta de la “roca” suele sucumbir empobreciéndose su vida pastoral y eclesial. También vemos que los enemigos de la Iglesia a quien dirigen sus ataques es al Papa, porque saben que una nave sin timonel no puede llegar a ninguna parte.

b) El Papa como pastor. “*Pastorea mis ovejas*”. En el Antiguo Testamento, Dios es Pastor de Israel: *El Señor es mi pastor, nada me falta*. En el Nuevo Testamento, es Cristo quien se presenta como pastor de su pueblo: “Yo soy el Buen Pastor”. El Buen Pastor encomendó, después de su resurrección, a Pedro la misión de continuar su “pastoreo”. Así, los cristianos, somos apacentados por Cristo a través de Pedro, los obispos y los demás pastores de la Iglesia.

c) El Papa como “garante de la fe”. Infalibilidad. Cristo quiso que su Iglesia permanezca para siempre. El don de la redención, del perdón de los pecados, es demasiado precioso para que se pierda por la disolución de la Iglesia. Además, tenemos la promesa de Cristo de que él estará con su Iglesia hasta el fin de los tiempos. Pertenece a la fe de la Iglesia, y ha de ser profesada con humildad y seguridad, que el Papa puede definir infaliblemente, esto es, con garantía de verdad, una doctrina sobre materias de fe y de costumbres. Estas definiciones infalibles son afirmaciones solemnes que los Papas han hecho, generalmente junto con los concilios de la Iglesia, de cuestiones que necesitaban clarificación en algunos casos, y en otros, por fortalecer la fe de los fieles.

Ahora bien, no todo lo que el Papa dice es “infalible”. Muy pocas veces el Papa habla de este modo. Esto no quiere decir que sea optativo seguirlo o no seguirlo. Todo lo contrario. El cristiano no sólo no debe oponerse al magisterio “ordinario” de la Iglesia, sino que debe seguirlo con especial interés, seguro de que en él encontrará numerosas indicaciones preciosas para la vida espiritual.

d) Y todo como amigo de los jóvenes. Experiencias de los últimos papas.



Aunque lo anterior puede parecer demasiado teórico, los últimos Papas han sido grandes amigos de los jóvenes. Sus enseñanzas, como ya hemos visto en los temas anteriores, han servido para iluminar las vidas de muchos de ellos. Como ya hemos dicho, han sido pastores, referencia para sus vidas, roca, etc. Muchos jóvenes han encontrado su vocación en las JMJ, otros han madurado en ellas.

En la próxima JMJ tenemos, pues, la oportunidad de estar cerca del Papa, de escucharle, de dejarnos confirmar en la fe por él, y de ser pastoreados por él.

Nos queda, por tanto, preparar esta JMJ con ilusión.

Sugerencias para una reunión con jóvenes.

Dos o tres de los jóvenes del grupo deben prepararse el tema y explicarlo a los demás. Después se puede dialogar sobre las siguientes preguntas:

1. ¿Te parece que los católicos están equivocados cuando siguen las enseñanzas del Papa?
2. ¿Por qué es tan importante su figura?
3. ¿Puede responder a alguna de las preguntas que los jóvenes llevan dentro?
¿A cuáles?
4. ¿Cómo puedes conocer mejor lo que el Papa dice?

Sugerencia de actividades para grupos juveniles.

- Mediante la lectura de Zenit o de alguna otra agencia de noticias católica, hacer una breve presentación semanal de la vida del vaticano en la parroquia, por ejemplo al terminar alguna de las misas dominicales.
- Hacer un video para You Tube preguntando a buenos católicos que den un testimonio sobre el Papa.